

MJS (Villa María).

Promptesis. La inteligencia artificial como prótesis cognitiva.

Silvera, Marcelo J.

Cita:

Silvera, Marcelo J. (2026). *Promptesis. La inteligencia artificial como prótesis cognitiva*. Villa María: MJS.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marcelo.j.silvera/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pp1y/ux5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Promptesis

La inteligencia artificial
como prótesis cognitiva



Lic. Marcelo J. Silvera

www.marcelosilvera.com.ar

Promptesis. La inteligencia artificial como prótesis cognitiva.

© 2026 Marcelo J. Silvera

Diseño de portada: Shapo Arte Diseñado

1ª edición, enero de 2026

www.marcelojsilvera.com.ar

contacto@marcelojsilvera.com.ar

[@marcelojsilvera](#)

Silvera, Marcelo J.

Promptesis : la inteligencia artificial como prótesis cognitiva /

Marcelo J. Silvera. - 1a ed. - Villa María

: Silvera, Marcelo J., 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-01-3199-3

1. Ensayo Filosófico. 2. Inteligencia Artificial. 3. Filosofía. I. Título.
CDD A864

 **CC BY-NC-ND 4.0**

Esta obra se distribuye bajo una licencia

Creative Commons Atribución–No Comercial–Sin Obras Derivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Se permite su copia y distribución libre, siempre que se reconozca la autoría, no se utilice con fines comerciales y no se realicen modificaciones del texto sin autorización expresa del autor.

ISBN: **978-631-01-3199-3**

Sapientia in tenebris fulget

Hecho el depósito que marca la Ley no 11.723

Córdoba, Argentina.



Lic. Marcelo J. Silvera
www.marcelojisilvera.com.ar

CONTENIDO

MANIFIESTO.....	6
INTRODUCCIÓN	9
ALGORITMO I - GENEALOGÍA DE LA PRÓTESIS.....	12
PROMPT 1 - DE LA MANO AL ALGORITMO.....	15
PROMPT 2 - ESCRITURA, MEMORIA Y EXTERNALIZACIÓN DEL PENSAR	18
ALGORITMO II - DEFINICIÓN DE LA <i>PROMPTESIS</i>	21
PROMPT 3 - ¿QUÉ ES UNA PRÓTESIS COGNITIVA?	24
PROMPT 4 - INTENCIONALIDAD DELEGADA Y COAUTORÍA	27
ALGORITMO III - <i>PROMPTESIS</i> Y PODER.....	30
PROMPT 5 - CAPITAL, DATOS Y COLONIZACIÓN COGNITIVA	33
PROMPT 6 - EDUCACIÓN, PENSAMIENTO CRÍTICO Y AUTOMATIZACIÓN	36
ALGORITMO IV - RIESGOS Y HORIZONTES.....	39
PROMPT 7 - LA ILUSIÓN DE PENSAR SIN PENSAR	41
PROMPT 8 - ÉTICA CRÍTICA DE LA <i>PROMPTESIS</i>	43
GLOSARIO PROVISORIO	47
BIBLIOGRAFÍA	51
SOBRE EL AUTOR	54

MANIFIESTO

Promptesis o el derecho a pensar con prótesis

Pensar nunca ha sido un acto puro. Desde que la humanidad inscribió signos en la arcilla, desde que la memoria fue externalizada en tablillas, códices o servidores, el pensamiento se constituyó como pensamiento mediado. No existe un *cogito* desnudo, sino siempre un *cogito* tecnológicamente situado. La *promptesis* nombra, precisamente, esta condición contemporánea: la inteligencia artificial como prótesis cognitiva, como extensión (y a la vez desplazamiento) de las facultades intelectuales humanas.

La pregunta no es, entonces, si la inteligencia artificial “piensa”, sino qué tipo de pensamiento emerge cuando el pensar se apoya, se acelera o se delega en sistemas algorítmicos. ¿Se trata de una ampliación de la *potentia intellectus* o de una progresiva atrofia de la facultad crítica? ¿Estamos ante una emancipación cognitiva o ante una nueva forma de dependencia técnica cuidadosamente naturalizada?

Desde la filosofía de la técnica sabemos que toda prótesis es ambigua. Como Prometeo, que entrega el fuego a los humanos y al mismo tiempo inaugura la posibilidad de su autodestrucción, la inteligencia artificial aparece como don y amenaza, como *phármakon* platónico: remedio y veneno a la vez (Platón, *Fedro*).

La *promptesis* no es una simple herramienta. Es una mediación estructural que reconfigura la relación entre saber, tiempo y esfuerzo. Allí donde antes había demora, ahora hay inmediatez; donde había proceso, ahora hay resultado; donde había error formativo, ahora hay corrección automática. ¿Qué se pierde cuando el error deja de ser experiencia? ¿Qué tipo de subjetividad se forma cuando el camino del pensar es sustituido por la eficiencia del *output*?

Estas preguntas adquieren una gravedad particular en el ámbito educativo. La educación moderna se fundó (al menos en su ideal ilustrado) sobre la promesa de formar sujetos autónomos, capaces de juicio crítico (*κριτική δύναμις*). Pero ¿qué sucede cuando el acto de escribir, investigar o resolver problemas es delegado a una prótesis

algorítmica? ¿Estamos formando pensamiento o simplemente gestores de *prompts*? ¿La alfabetización en inteligencia artificial fortalece la *phronesis* o la disuelve en una racionalidad instrumental?

No se trata de nostalgia humanista ni de tecnofobia. Sería ingenuo (y filosóficamente pobre) imaginar un retorno a una supuesta pureza pretecnológica. La inteligencia artificial es una creación humana; en ella se sedimentan saberes, sesgos, intereses y relaciones de poder. Pero precisamente por eso, la pregunta ética no puede eludirse: ¿qué responsabilidad asume la humanidad frente a las prótesis que ella misma engendra?

En el mundo laboral, la *promptesis* reconfigura no solo el trabajo intelectual, sino también el trabajo manual, logístico, afectivo. La automatización ya no es solo mecánica: es cognitiva. ¿Qué ocurre con la dignidad del trabajo cuando el valor ya no reside en el saber hacer, sino en la capacidad de supervisar procesos opacos? ¿Estamos ante una nueva división del trabajo entre quienes piensan, quienes programan y quienes simplemente obedecen al algoritmo?

Resulta curioso (y profundamente irónico) que en una época obsesionada con la productividad, la ciudadanía celebre máquinas que “piensan por nosotros”, mientras se lamenta, con tono moralizante, la supuesta pérdida de pensamiento crítico. Tal vez el problema no sea la inteligencia artificial, sino la antigua y persistente incomodidad humana frente al esfuerzo de pensar. Como ya advertía Nietzsche, no hay nada más difícil de soportar que la libertad de la propia conciencia.

Este manifiesto no pretende ofrecer respuestas cerradas ni recetas normativas. La *promptesis* no es un destino inexorable ni una salvación automática. Es un campo de disputa, un territorio en el que se juega el sentido mismo de lo humano en el siglo XXI. Preguntar es aquí un gesto político, pedagógico y filosófico.

Por eso dejamos abiertas (deliberadamente) estas preguntas:

¿Pensamos más o pensamos menos cuando pensamos con máquinas?

¿Qué tipo de inteligencia se cultiva cuando la velocidad sustituye a la comprensión?

¿Puede haber emancipación cognitiva sin esfuerzo intelectual?

¿Qué significa educar en una época de prótesis cognitivas omnipresentes?

¿Quién se beneficia y quién queda excluido en este nuevo orden algorítmico?

Que cada lector asuma estas preguntas como interpelación personal. La *promptesis* no exige adhesión, sino pensamiento. Y pensar, aún hoy, sigue siendo un acto revolucionario.

Lic. Marcelo J. Silvera
Argentina, enero de 2026

INTRODUCCIÓN

Por qué la inteligencia artificial no es una simple herramienta

Toda época se piensa a sí misma a partir de sus artefactos. No porque estos revelen una esencia profunda del espíritu humano, sino porque condensan una forma histórica de racionalidad. La inteligencia artificial no es una excepción. Antes bien, es el síntoma más acabado de una transformación silenciosa y esencial: el desplazamiento progresivo del pensamiento humano hacia estructuras técnicas que ya no solo ejecutan, sino que participan en la producción de sentido.

Llamar a la inteligencia artificial “herramienta” resulta, en este contexto, insuficiente y conceptualmente pobre. Una herramienta se utiliza, se toma y se deja; presupone un sujeto soberano que decide fines y controla medios. Sin embargo, la IA no se limita a obedecer: sugiere, completa, anticipa, corrige, reescribe. Opera como una mediación activa, configurando el modo mismo en que se formulan las preguntas, se organizan los saberes y se jerarquizan las respuestas. En términos filosóficos, no es un utensilio externo, sino una prótesis cognitiva que interviene en la arquitectura del pensar.

Aquí emerge el concepto central de este libro: *promptesis*. No como metáfora liviana, sino como categoría crítica. La *promptesis* nombra el acto mediante el cual la intención humana se proyecta, se amplifica y, en ocasiones, se disuelve en sistemas algorítmicos. No pensamos simplemente “con ayuda” de la inteligencia artificial; pensamos a través de ella, y ese “a través” modifica tanto el proceso como el resultado.

Desde Aristóteles sabemos que la *νοῦς* (nous) no opera en el vacío, sino siempre en relación con formas, hábitos y mediaciones. La diferencia contemporánea es que esas mediaciones ya no son solo simbólicas (lenguaje, escritura, imágenes), sino algorítmicas. El pensamiento se vuelve parcialmente opaco a sí mismo, pues delega operaciones a sistemas cuyo funcionamiento no comprende plenamente. Surge así una paradoja inquietante: cuanto más potente es

la prótesis, menos visible se vuelve el esfuerzo intelectual que sostiene el acto de conocer.

Esta introducción no parte del supuesto de una decadencia inevitable. No hay aquí una nostalgia humanista por un pasado sin técnica (pasado que nunca existió). Como recordó Heidegger, la técnica no es un simple conjunto de instrumentos, sino un modo de desocultamiento del mundo (*aletheia*). La cuestión decisiva no es si usamos inteligencia artificial, sino cómo ella reconfigura nuestra relación con el saber, con el tiempo y con el error.

En el campo educativo, esta reconfiguración adquiere una densidad particular. La educación no transmite únicamente contenidos: forma disposiciones intelectuales, hábitos de atención, modos de problematizar la realidad. Cuando la resolución rápida sustituye al proceso, cuando la respuesta precede a la pregunta, cuando el texto aparece sin el trabajo previo de la escritura, ¿qué tipo de subjetividad se está formando? ¿Una subjetividad crítica o una subjetividad optimizada?

Lo mismo ocurre en el mundo del trabajo. La *promptesis* no afecta solo a investigadores, escritores o docentes. Atraviesa la logística, la industria, los servicios, la gestión, el cuidado. La automatización cognitiva redefine el valor del trabajo humano y plantea interrogantes políticos ineludibles: ¿qué sucede con quienes ya no son necesarios ni siquiera como fuerza intelectual? ¿Qué nuevas formas de desigualdad emergen cuando el acceso a las prótesis cognitivas se distribuye de manera asimétrica?

Resulta llamativo que, mientras se exige a la educación “innovar” y adaptarse a la inteligencia artificial, rara vez se pregunte qué tipo de pensamiento se está sacrificando en nombre de la eficiencia. La fascinación por la respuesta inmediata parece haber desplazado una virtud antigua y poco rentable: la paciencia intelectual. Pensar lento, hoy, se vive casi como un acto de resistencia.

Esta introducción no pretende fijar un marco definitivo. Su objetivo es desplazar el problema. No preguntarnos qué tan inteligente es la máquina, sino qué tipo de humanidad se configura cuando pensar

se vuelve una tarea compartida con sistemas que no dudan, no se equivocan (o sí, pero sin culpa) y no se preguntan por el sentido de lo que producen.

El lector no encontrará aquí respuestas tranquilizadoras. Encontrará, en cambio, un conjunto de interrogantes que recorren todo el libro y que no buscan ser resueltos, sino sostenidos. Porque, como enseñó Sócrates, la filosofía no comienza cuando se responde, sino cuando algo deja de parecerse obvio.

Pensar la inteligencia artificial como prótesis cognitiva no implica renunciar al pensamiento humano, sino asumir su fragilidad histórica. La *promptesis* no nos exime de pensar; al contrario, nos obliga a hacerlo con mayor rigor. Tal vez el desafío de nuestra época no sea proteger al pensamiento de las máquinas, sino protegerlo de la comodidad que ellas prometen.

ALGORITMO I - GENEALOGÍA DE LA PRÓTESIS

Cómo el pensamiento aprendió a apoyarse fuera de sí

Antes de preguntarnos por la inteligencia artificial, es necesario formular una pregunta más incómoda y, al mismo tiempo, más honesta: ¿alguna vez el pensamiento humano fue autosuficiente? La genealogía de la prótesis cognitiva muestra que pensar siempre implicó un gesto de desplazamiento, una salida de sí hacia soportes externos que permitieran conservar, ordenar y transmitir la experiencia.

Desde una perspectiva filosófica, la prótesis no aparece como una anomalía, sino como una condición constitutiva de lo humano. El animal humano no se define solo por su racionalidad, sino por su capacidad de inscribir la razón fuera del cuerpo. En términos aristotélicos, el *logos* no se agota en la mente individual, sino que se objetiva en prácticas, técnicas y artefactos compartidos por la comunidad (*koinonía*).

La primera gran prótesis fue el cuerpo mismo prolongado por la herramienta. La mano, como señaló Engels, no solo ejecuta el pensamiento: lo produce. El gesto técnico antecede a la abstracción conceptual. Mucho antes de la escritura, ya había una inteligencia material, práctica, situada. La técnica no vino después del pensamiento; fue su condición de posibilidad.

Con la aparición de la escritura, este proceso se radicaliza. Platón, en el *Fedro*, desconfía de ella porque teme que debilite la memoria viva (*mnēmē*) y fomente una falsa sabiduría. Sin embargo, esa crítica revela algo más profundo: la escritura inaugura una externalización masiva del saber, una memoria que ya no habita el cuerpo, sino el soporte. La sospecha platónica no era infundada. Cada prótesis fortalece una facultad, pero también atrofia otra.

La modernidad acelera este movimiento. La imprenta multiplica el acceso al conocimiento, pero también estandariza el pensamiento. El libro democratiza la lectura y, al mismo tiempo, fija cánones, jerarquías y verdades legítimas. Con la máquina industrial, la técnica

deja de ser prolongación del cuerpo y se convierte en sistema autónomo, organizado según una racionalidad que ya no responde a la experiencia humana, sino a la eficiencia productiva. Marx lo advirtió con claridad: la máquina no es neutral; encarna relaciones sociales y formas de poder.

En este punto, la prótesis deja de ser visible. Se naturaliza. El pensamiento se acostumbra a apoyarse en estructuras externas sin interrogar su lógica interna. La racionalidad instrumental se impone como criterio de verdad. Pensar ya no es comprender, sino calcular. La *episteme* moderna se organiza en torno a la previsibilidad, la medición y el control.

La inteligencia artificial emerge como culminación (no como ruptura) de este proceso histórico. A diferencia de las prótesis anteriores, ya no se limita a almacenar o transmitir información: opera sobre el sentido. Clasifica, resume, predice, reescribe. No reemplaza solo la memoria o el cálculo, sino aspectos del juicio. Aquí la prótesis deja de ser auxiliar y se convierte en interlocutora.

Desde la mitología griega, este gesto no es nuevo. Dédalo, el gran artesano, crea artefactos que superan las capacidades humanas. Ícaro, fascinado por esa potencia, confunde la prótesis con la naturaleza y paga el precio de la desmesura (*hybris*). La enseñanza no es moralista, sino estructural: cuando la técnica se absolutiza, el límite desaparece.

Resulta revelador que la época que más celebra la autonomía individual sea, al mismo tiempo, la que más depende de prótesis técnicas para pensar, recordar y decidir. Tal vez la autonomía proclamada no sea más que una ilusión funcional, una comodidad discursiva que evita interrogar la profunda dependencia que nos constituye desde siempre.

Esta genealogía no busca condenar la técnica ni idealizar un pasado pretecnológico. Su objetivo es mostrar que la *promptesis* no irrumpe en un terreno virgen, sino que prolonga una historia larga de delegaciones cognitivas. Lo verdaderamente nuevo no es la prótesis, sino su velocidad, opacidad y ubicuidad.

La pregunta que se abre (y que este libro no cerrará) es inevitable: ¿qué ocurre cuando la prótesis ya no amplía una facultad específica, sino que reconfigura el acto mismo de pensar? ¿Dónde queda el sujeto cuando el pensamiento se distribuye entre humanos y sistemas que no comparten ni experiencia, ni finitud, ni responsabilidad?

Toda prótesis redefine lo humano. La inteligencia artificial no es una excepción, sino una intensificación histórica. Comprender su genealogía es el primer paso para evitar dos trampas simétricas: la idolatría técnica y el rechazo nostálgico. Entre ambas, la filosofía insiste en una tarea antigua y siempre incómoda: pensar el límite.

PROMPT 1 - DE LA MANO AL ALGORITMO

Técnica, cuerpo y externalización del pensar

Toda reflexión sobre la inteligencia artificial exige un retorno previo al cuerpo. Antes del algoritmo estuvo la mano. Antes del cálculo, el gesto. Antes del *software*, la *τέχνη*¹ encarnada. La historia de la inteligencia humana no comienza en la abstracción, sino en la práctica corporal que transforma el entorno y, al hacerlo, transforma al propio sujeto. Pensar no fue, en su origen, una actividad separada del hacer, sino una dimensión interna de la acción.

La mano no es un simple instrumento anatómico. Es, como supo ver Aristóteles, el “instrumento de instrumentos”, aquello que permite la mediación entre el deseo, la percepción y el mundo. Con la mano aparece una primera forma de externalización cognitiva: el pensamiento se deposita en el objeto fabricado, en la huella, en la técnica transmitida. Cada herramienta contiene un saber cristalizado que excede al individuo que la utiliza.

Esta dimensión técnica del pensamiento fue durante siglos inseparable del cuerpo. El saber se aprendía por repetición, por imitación, por error. El conocimiento no se almacenaba: se encarnaba. La transmisión era lenta, situada, dependiente de la presencia. La inteligencia era inseparable de la experiencia vivida (*Erfahrung*), no de la mera información (*Information*).

Con la escritura, este equilibrio se altera. El pensamiento se independiza del cuerpo y se vuelve transportable, acumulable, abstracto. El saber ya no necesita de la mano que lo produjo. Puede circular sin su autor, sin su contexto, sin su intención original. Platón intuye el peligro cuando advierte que la escritura produce una apariencia de sabiduría sin comprensión. No se trata de una crítica conservadora, sino de una advertencia estructural: toda prótesis cognitiva redefine la relación entre saber y sujeto.

¹ En filosofía, *τέχνη* (*téchne*) se refiere a una habilidad productiva o arte basada en reglas y conocimiento, un saber hacer que permite producir algo con un fin determinado, distinguiéndose de la simple experiencia (*empeiria*) o la mera opinión (*doxa*).

La modernidad radicaliza este proceso. La imprenta, la ciencia experimental, la burocracia y la máquina industrial introducen una nueva forma de racionalidad basada en la estandarización y el cálculo. El cuerpo pierde centralidad. La inteligencia se separa del gesto. El pensamiento se vuelve progresivamente abstracto, formal y cuantificable. La mano cede su lugar al procedimiento.

El algoritmo aparece como heredero directo de esta historia. No surge de la nada, sino como culminación de una larga serie de desplazamientos. El algoritmo es una mano sin cuerpo, una secuencia de operaciones que ejecuta decisiones sin experiencia, sin fatiga, sin memoria vivida. Allí donde la mano se equivocaba y aprendía, el algoritmo optimiza y corrige. Allí donde el cuerpo imponía un límite, el sistema promete infinitud.

Aquí se produce un giro decisivo. La técnica deja de ampliar la capacidad del cuerpo para sustituir procesos mentales. El pensamiento ya no se apoya solo en soportes externos; se redistribuye entre humanos y sistemas técnicos. La *promptesis* comienza precisamente cuando el gesto intelectual se formula de antemano para ser interpretado por una máquina. El *prompt* no es una orden neutra, sino una traducción del pensamiento a un lenguaje operativo, pensado no para comprender, sino para producir resultados.

Desde la mitología, este pasaje puede leerse como una inversión del mito de Hefesto. El dios cojo fabrica artefactos maravillosos, pero sigue siendo consciente de su límite corporal. La técnica no lo vuelve omnipotente; lo acompaña. En la era algorítmica, en cambio, el límite parece borrarse. La prótesis ya no recuerda su origen corporal. Se presenta como autónoma, autosuficiente, casi natural.

Tal vez por eso la época celebra algoritmos “inteligentes” mientras desprecia el trabajo manual y el aprendizaje lento. La mano, con su torpeza formativa, resulta incómoda en un mundo que exige resultados inmediatos. Pensar con el cuerpo lleva tiempo. Pensar con algoritmos promete ahorrar esfuerzo. Y, como siempre, el ahorro se presenta como progreso.

El paso de la mano al algoritmo no es, entonces, un simple avance técnico. Es una mutación antropológica. Modifica la forma en que se aprende, se trabaja, se crea y se evalúa el conocimiento. La pregunta decisiva no es si este proceso puede detenerse (no puede), sino qué tipo de pensamiento sobrevive cuando el cuerpo deja de ser el lugar privilegiado del saber.

¿Puede haber pensamiento crítico sin fricción corporal? ¿Qué sucede con la comprensión cuando el error deja de doler? ¿Qué se pierde cuando la inteligencia ya no necesita pasar por la experiencia para producir sentido?

La historia de la técnica muestra que cada ampliación trae consigo una renuncia. El algoritmo no elimina la mano, pero la desplaza. La *promptesis* comienza allí donde el pensamiento acepta ese desplazamiento sin interrogarlo. Pensar el origen corporal del saber no es nostalgia, sino una forma de resistencia epistemológica frente a la ilusión de una inteligencia sin cuerpo, sin historia y sin límite.

PROMPT 2 - ESCRITURA, MEMORIA Y EXTERNALIZACIÓN DEL PENSAR

Del recuerdo vivo al archivo infinito

Pensar es, en gran medida, recordar. No recordar como simple acumulación de datos, sino como reconstrucción significativa de la experiencia. La memoria no es un depósito pasivo, sino una operación activa del sentido. Desde esta perspectiva, toda prótesis cognitiva es, antes que nada, una prótesis de la memoria. La escritura inaugura este proceso de manera decisiva y, con ella, una transformación primordial del vínculo entre pensamiento, tiempo y verdad.

En el *Fedro*, Platón pone en boca de Sócrates una crítica célebre: la escritura debilita la memoria (*mnēmē*) y produce una ilusión de sabiduría. No se trata de una condena ingenua al progreso, sino de una intuición filosófica profunda: cuando el recuerdo se externaliza, el sujeto ya no necesita ejercitar la memoria viva. El saber se conserva fuera, pero el pensamiento corre el riesgo de volverse dependiente del soporte. La escritura aparece así como *phármakon*: remedio para el olvido y, simultáneamente, causa de una nueva forma de olvido.

Con la escritura, el pensamiento se emancipa del presente. Puede atravesar generaciones, territorios, culturas. Pero esa emancipación tiene un costo: el saber se separa de la experiencia que lo originó. El texto ya no responde, no se corrige, no dialoga. Permanece. Como advertía Aristóteles, el conocimiento práctico (*phronesis*) no puede reducirse a reglas fijas, porque siempre depende de la situación. La escritura, en cambio, tiende a solidificar lo que era dinámico.

La modernidad convierte esta solidificación en sistema. Archivos, bibliotecas, expedientes, bases de datos. El saber se organiza, se clasifica, se jerarquiza. Michel Foucault mostró cómo esta organización no es neutral: produce regímenes de verdad, delimita lo decible, establece quién puede hablar y desde dónde. La memoria deja de ser solo individual o colectiva para convertirse en dispositivo de poder.

En este punto, la inteligencia artificial introduce una mutación cualitativa. Ya no se limita a almacenar información, sino que opera sobre archivos masivos, estableciendo correlaciones, jerarquías y probabilidades. La memoria ya no es solo externa; es operativa. No recuerda como el humano recuerda, sino que calcula patrones. El pasado deja de ser experiencia rememorada para convertirse en base de datos explotable.

La *promptesis* se inscribe aquí con fuerza. El acto de pensar se apoya en memorias que no comprendemos ni controlamos plenamente. Cuando formulamos un *prompt*, no convocamos solo información, sino estructuras de memoria ajenas, entrenadas con fragmentos del saber humano global. El pensamiento se vuelve dependiente de una memoria sin biografía, sin olvido, sin trauma. Una memoria sin historia.

Desde la mitología, esta transformación puede leerse a la luz del río Leteo. Beber de sus aguas permitía olvidar. Pero la inteligencia artificial promete lo contrario: una memoria que no olvida nada. Sin embargo, olvidar no es una falla, sino una condición del pensamiento. Sin olvido no hay jerarquía, sin jerarquía no hay sentido. El exceso de memoria puede ser tan paralizante como su ausencia.

Resulta paradójico que una época obsesionada con el almacenamiento ilimitado de temas, al mismo tiempo, sufra la pérdida de memoria crítica. Quizás el problema no sea que olvidemos demasiado, sino que recordamos sin comprender. El archivo infinito tranquiliza, pero no piensa.

En el ámbito educativo, esta cuestión se vuelve urgente. ¿Qué significa aprender cuando todo está disponible? ¿Qué lugar ocupa la memoria cuando el acceso es inmediato? Memorizar ya no parece necesario, pero comprender exige tiempo, repetición, esfuerzo. Si la educación renuncia a la memoria en nombre de la eficiencia, corre el riesgo de formar sujetos informados pero intelectualmente frágiles, incapaces de sostener una idea sin apoyo externo.

En el trabajo intelectual, la situación no es distinta. La escritura asistida, la búsqueda automatizada, la síntesis algorítmica prometen

productividad, pero plantean una pregunta incómoda: ¿qué sucede con el pensamiento cuando ya no necesita demorarse en el texto? ¿Qué tipo de relación con el saber se construye cuando escribir deja de ser un proceso de elaboración y se convierte en una selección de resultados?

Este *prompt* no busca restaurar un culto a la memoria ni demonizar el archivo. Busca, más bien, interrogar una evidencia contemporánea: cuando la memoria se vuelve ilimitada y externa, el pensamiento corre el riesgo de volverse superficial y dependiente. La *promptesis* no elimina la memoria humana, pero la desplaza hacia un segundo plano. Y todo desplazamiento implica una pérdida, aunque no siempre sepamos nombrarla.

Recordar no es acumular, sino interpretar. La escritura inauguró la externalización de la memoria; la inteligencia artificial la lleva a un punto extremo. Entre el olvido necesario y el archivo total, el pensamiento humano debe encontrar su lugar. La *promptesis* plantea aquí una pregunta decisiva: ¿qué tipo de memoria necesita una humanidad que ya no puede olvidar?

ALGORITMO II - DEFINICIÓN DE LA *PROMPTESIS*

Pensar a través de otros: prótesis, intención y sentido

Nombrar no es un acto inocente. En filosofía, dar nombre a un fenómeno equivale a volverlo pensable, arrancarlo del ruido de lo obvio y someterlo a interrogación crítica. El concepto de *promptesis* surge de esa necesidad: no para describir una moda tecnológica, sino para hacer visible una mutación en la estructura del pensar contemporáneo.

La *promptesis* no designa simplemente el uso de inteligencia artificial. Tampoco equivale al *prompting* técnico ni a la llamada “ingeniería de *prompts*”. Es algo más tajante: la *promptesis* nombra una forma de mediación cognitiva en la que la intención humana se formula anticipadamente para ser interpretada, completada y reconfigurada por un sistema algorítmico. Pensar ya no consiste únicamente en elaborar una idea, sino en traducirla a un lenguaje operativo, capaz de producir resultados.

Desde un punto de vista filosófico, la *promptesis* puede definirse como una prótesis cognitiva de segundo orden. Mientras que la escritura amplió la memoria y el cálculo automatizó operaciones lógicas, la inteligencia artificial interviene en el proceso mismo de producción de sentido. No solo almacena o ejecuta, sino que propone, reformula, predice. El pensamiento deja de ser una actividad exclusivamente interna o simbólica para convertirse en un proceso distribuido entre sujetos humanos y sistemas técnicos.

Aquí se juega una cuestión central de la filosofía de la mente: la intencionalidad. Tradicionalmente, la intencionalidad (la capacidad de estar dirigido hacia algo) fue considerada una propiedad exclusiva de la conciencia. Sin embargo, en la *promptesis*, la intencionalidad humana se delega parcialmente. El sujeto ya no controla plenamente el recorrido de su pensamiento; lo inicia, lo orienta, pero no lo gobierna por completo. El resultado no es una pérdida total de agencia, sino una agencia compartida, ambigua, difícil de delimitar.

En este sentido, la *promptesis* no reemplaza al sujeto, pero lo reconfigura. El pensamiento se vuelve dialógico, aunque el interlocutor no sea un otro humano. Se produce una escena inédita: el sujeto piensa con algo que no piensa, pero que opera como si pensara. Esta simulación funcional introduce una tensión inédita entre comprensión y resultado. El sentido aparece antes de haber sido plenamente pensado.

La filosofía de la técnica ha mostrado que toda prótesis redefine al cuerpo que la incorpora. En la *promptesis*, lo que se redefine es la subjetividad epistémica. Saber ya no implica necesariamente comprender; producir un texto ya no exige haber recorrido su génesis conceptual; resolver un problema ya no supone haber transitado el camino de la dificultad. El pensamiento se acelera, pero también se desacopla de su propio proceso.

Esta escena recuerda a Tiresias, el vidente ciego. Ve sin ver, sabe sin experiencia directa. La inteligencia artificial funciona como una forma contemporánea de videncia técnica: produce respuestas sin vivencia, sentido sin mundo. El peligro no reside en la prótesis, sino en confundir la visión con la comprensión.

Tal vez por eso la época celebra tanto los resultados y tan poco los procesos. La *promptesis* promete pensamiento instantáneo, pero rara vez se pregunta qué sucede con la formación del juicio. Se aplaude la eficacia del *output*, mientras el esfuerzo de pensar aparece como un residuo arcaico, casi sospechoso. Como si demorarse fuera un error y no una condición del entendimiento.

La *promptesis* tampoco es neutral desde el punto de vista político. Las prótesis cognitivas no están igualmente distribuidas ni funcionan del mismo modo para todos. Quien controla los sistemas, los datos y los criterios de entrenamiento condiciona los horizontes de lo pensable. Pensar con prótesis no es solo un acto individual; es una práctica social atravesada por relaciones de poder, intereses económicos y asimetrías globales. Aquí la *promptesis* se enlaza con la biopolítica y la colonialidad del saber.

Definir la *promptesis* implica, entonces, asumir su ambivalencia. No es emancipación ni alienación en sí misma. Es una condición histórica que exige una ética del uso, una pedagogía crítica y una vigilancia filosófica permanente. La pregunta no es si debemos pensar con prótesis (siempre lo hicimos), sino cómo evitar que la prótesis piense por nosotros.

Este algoritmo no clausura el concepto. Lo estabiliza provisoriamente para poder trabajarlo. Como todo concepto vivo, la *promptesis* no aspira a la definición definitiva, sino a la tensión productiva entre lo que nombra y lo que todavía no alcanza a decir.

Definir la *promptesis* es aceptar que el pensamiento contemporáneo ya no puede pensarse sin mediaciones técnicas profundas. Pero aceptar no es celebrar. Entre la fascinación acrítica y el rechazo nostálgico, la filosofía insiste en una tercera vía: pensar la prótesis mientras se piensa con ella. Allí se juega, quizás, una de las tareas intelectuales más urgentes de nuestro tiempo.

PROMPT 3 - ¿QUÉ ES UNA PRÓTESIS COGNITIVA?

Extensión, sustitución y reconfiguración del pensar

Hablar de prótesis cognitiva implica, ante todo, desnaturalizar el pensamiento. Lejos de ser una facultad pura, autónoma y autosuficiente, el pensar humano ha estado siempre entrelazado con dispositivos técnicos, prácticas sociales y lenguajes heredados. La prótesis cognitiva no aparece como un añadido accidental, sino como una condición estructural del conocimiento.

En sentido estricto, una prótesis cognitiva es todo artefacto, técnica o sistema que extiende, sostiene o sustituye funciones mentales (memoria, cálculo, atención, escritura, inferencia). Sin embargo, no toda prótesis opera del mismo modo. Algunas amplían capacidades sin alterar el proceso (como el ábaco o el cuaderno); otras, en cambio, modifican la arquitectura del pensamiento, redefiniendo qué significa comprender, aprender o decidir. La inteligencia artificial pertenece claramente a este segundo tipo.

Desde la filosofía de la mente, la noción de mente extendida sostiene que los límites del pensamiento no coinciden con los límites del cráneo. El sujeto piensa con cuadernos, mapas, calendarios, archivos. Pero la *promptesis* introduce un umbral nuevo: la prótesis ya no se limita a conservar o ejecutar, sino que interviene activamente en la producción de sentido. La frontera entre extensión y sustitución se vuelve borrosa.

Aquí emerge una distinción fundamental. Extender una capacidad no equivale a delegarla completamente. Cuando la delegación se vuelve sistemática, el sujeto corre el riesgo de perder la familiaridad con la operación que la prótesis realiza por él. Lo que se gana en eficiencia puede perderse en comprensión. En términos aristotélicos, la *δύναμις* (potencia) se debilita cuando no se ejerce. Pensar menos no implica pensar peor de inmediato, pero sí pensar de otro modo.

La prótesis cognitiva, además, no es neutral. Al incorporar un dispositivo, el sujeto incorpora también una lógica de funcionamiento,

una temporalidad, una forma de jerarquizar la información. La escritura impuso linealidad; el libro, secuencialidad; la base de datos, fragmentación; la inteligencia artificial, probabilidad. El pensamiento se adapta a la forma de la prótesis que lo sostiene. Como señalaba McLuhan, el medio no solo transmite el mensaje: lo configura.

Esta dinámica puede leerse a través del mito de Palamedes, inventor de letras, números y juegos de estrategia. Sus invenciones amplían la inteligencia humana, pero también introducen nuevas dependencias. El saber ya no pertenece solo al sabio, sino al artefacto que lo contiene. El riesgo no está en la invención, sino en olvidar que se trata de una mediación.

La fascinación contemporánea por las prótesis cognitivas suele venir acompañada de un discurso tranquilizador: “no pasa nada, siempre usamos tecnología”. La frase es cierta y, al mismo tiempo, engañosa. No toda tecnología reorganiza el pensamiento del mismo modo. Equiparar un cuaderno con un sistema de inteligencia artificial es una forma elegante de evitar la pregunta incómoda por la pérdida de ejercicio intelectual.

En el ámbito educativo, esta distinción resulta crucial. Una prótesis puede acompañar el aprendizaje o reemplazarlo prematuramente. Cuando la respuesta aparece antes que la pregunta, cuando la síntesis precede a la lectura, el proceso formativo se invierte. La educación corre el riesgo de convertirse en administración de resultados y no en formación del juicio. Aquí la prótesis cognitiva deja de ser apoyo y se transforma en sustituto pedagógico.

En el mundo laboral, la prótesis cognitiva redefine el valor del trabajo. El saber hacer ya no reside solo en el sujeto, sino en el sistema que lo asiste. Esto produce una paradoja: el trabajador parece más productivo, pero menos autónomo. La inteligencia se distribuye, pero la responsabilidad se concentra. ¿Quién responde cuando la decisión fue sugerida por una máquina?

Definir la prótesis cognitiva exige, entonces, asumir su ambivalencia constitutiva. Toda prótesis amplía y limita a la vez. La *promptesis* no elimina el pensamiento humano, pero lo desplaza hacia

nuevas formas de dependencia. Reconocer este desplazamiento no es rechazar la técnica, sino recuperar la posibilidad de una relación crítica con ella.

Una prótesis cognitiva no es peligrosa por lo que hace, sino por lo que nos permite dejar de hacer. El desafío filosófico no consiste en negar la extensión del pensamiento, sino en preservar la experiencia del pensar en un contexto donde cada vez resulta menos necesaria. Allí se juega la diferencia entre una humanidad aumentada y una humanidad delegada.

PROMPT 4 - INTENCIONALIDAD DELEGADA Y COAUTORÍA

¿Quién piensa cuando pensamos con IA?

Toda filosofía del pensamiento comienza con una pregunta aparentemente simple: ¿quién piensa? Durante siglos, la respuesta pareció evidente. Pensaba el sujeto, dotado de conciencia, voluntad e intencionalidad. Sin embargo, la *promptesis* introduce una fisura en esa evidencia. Cuando el pensamiento se articula mediante inteligencia artificial, la intencionalidad ya no es unívoca, sino distribuida, fragmentada, parcialmente externalizada.

En términos clásicos, la intencionalidad (*intentio*, dirigirse hacia algo) fue considerada el rasgo distintivo de la conciencia. Husserl sostuvo que toda conciencia es conciencia de algo, subrayando su carácter direccional. En la *promptesis*, esta direccionalidad no desaparece, pero se reformula. El sujeto humano inicia el acto intencional (formula el *prompt*), pero el desarrollo del contenido escapa parcialmente a su control. La intención ya no determina el resultado; apenas lo orienta.

Aquí emerge la noción de intencionalidad delegada. Delegar no es abdicar por completo, pero tampoco es conservar el dominio pleno. El sujeto cede parte del recorrido del pensamiento a un sistema que no posee conciencia, pero que simula operaciones intencionales. La paradoja es evidente: la IA no tiene intención, pero produce efectos como si la tuviera. El resultado es una forma de pensamiento heterónomo, aunque no enteramente ajeno.

Este desplazamiento obliga a reconsiderar la idea de autoría. ¿Quién es el autor de un texto generado mediante *promptesis*? ¿El sujeto que formula la consigna? ¿El sistema que articula la respuesta? ¿El entramado de datos, modelos y decisiones técnicas que posibilitan el resultado? La autoría se vuelve difusa, colectiva, casi anónima. El pensamiento ya no tiene un origen claro, sino una genealogía técnica.

Desde una perspectiva foucaultiana, podría decirse que asistimos a una nueva “muerte del autor”, no por emancipación estética, sino por

automatización del discurso. El sujeto sigue firmando, pero ya no controla plenamente lo que dice. El discurso circula con eficacia, aunque su génesis permanezca opaca. Aquí la *promptesis* se vincula con una forma contemporánea de alienación cognitiva.

La mitología griega ofrece una imagen elocuente en el mito de Ío, transformada en vaca y guiada por un tábano que la empuja sin descanso. La dirección del movimiento persiste, pero el control se ha perdido. Del mismo modo, en la *promptesis* el pensamiento avanza, pero ya no obedece enteramente a la voluntad que lo inició. El sujeto camina, pero no decide del todo el camino.

Tal vez por eso la época insiste tanto en la palabra “asistencia”. Asistente virtual, asistente cognitivo, asistente creativo. La palabra tranquiliza. Sugiere ayuda, no sustitución. Pero toda asistencia prolongada corre el riesgo de convertirse en tutela. Y toda tutela, tarde o temprano, infantiliza.

En el ámbito educativo, la intencionalidad delegada plantea un dilema radical. Si el estudiante no atraviesa el esfuerzo de formular, errar y corregir, ¿qué tipo de pensamiento se está formando? La coautoría con la IA puede enriquecer el aprendizaje, pero también vaciarlo de experiencia. Se aprende a obtener respuestas, no a producir preguntas. La *paideia* se degrada en gestión de *outputs*.

En el mundo laboral, la coautoría se traduce en una redistribución de responsabilidades. Las decisiones se presentan como “sugeridas por el sistema”, pero ejecutadas por sujetos humanos. La responsabilidad moral permanece en la persona, mientras la inteligencia operativa se desplaza hacia la máquina. Esta asimetría no es técnica; es ética y política.

Pensar la coautoría implica reconocer que la *promptesis* no es una simple herramienta, sino una condición de producción del pensamiento. El desafío no consiste en reclamar una autoría pura (nunca existió), sino en hacer visible la mediación, recuperar la conciencia del proceso y reinscribir la intención humana en un entramado técnico que tiende a borrarla.

La intencionalidad delegada no elimina al sujeto, pero lo vuelve ambiguo. Pensamos con otros (humanos o no humanos), y en esa coautoría se juega tanto una promesa como un riesgo. La tarea filosófica no es recuperar una soberanía perdida, sino evitar que la delegación se vuelva renuncia. Pensar sigue siendo una responsabilidad, incluso cuando ya no pensamos solos.

ALGORITMO III - *PROMPTESIS* Y PODER

Gobernar el pensamiento, administrar lo posible

Si la *promptesis* redefine la forma de pensar, no puede sino redefinir las formas de poder. Allí donde el pensamiento se media técnicamente, el poder deja de actuar solo sobre los cuerpos o los discursos explícitos y comienza a operar sobre los horizontes de lo pensable. No se trata ya de prohibir ideas, sino de preconfigurar probabilidades.

Desde una perspectiva foucaultiana, la *promptesis* puede ser comprendida como una tecnología de gobierno. No gobierna mediante la censura directa, sino mediante la orientación algorítmica del sentido. El poder no ordena qué pensar; sugiere qué es más razonable, más eficiente, más probable. La norma ya no se impone: se optimiza.

La inteligencia artificial funciona como una prótesis cognitiva inscrita en regímenes de saber-poder. Sus respuestas no emergen del vacío, sino de *corpus* de datos seleccionados, jerarquizados y entrenados según criterios que rara vez son transparentes. Así, la *promptesis* no solo amplía el pensamiento individual, sino que estandariza el pensamiento colectivo. Lo que aparece como ayuda personalizada es, en realidad, una forma sofisticada de homogeneización.

Aquí la noción de biopolítica se vuelve insuficiente. No estamos únicamente ante la gestión de la vida, sino ante una *noopolítica* (del griego *nous*, mente = el gobierno de las mentes). La *promptesis* actúa sobre la atención, la memoria, la velocidad de comprensión y la tolerancia a la complejidad. El pensamiento lento se vuelve disfuncional; la duda, improductiva; la contradicción, un error a corregir. El poder ya no necesita disciplinar: basta con acelerar.

Como si fuera tejido por las propias Moiras, este episodio se explica a la luz de aquel mito. No imponen la vida, pero tejen el hilo de lo posible. Del mismo modo, los algoritmos no deciden por el sujeto, pero delimitan el campo dentro del cual la decisión parece

razonable. El destino no se impone como fatalidad, sino como recomendación.

Resulta curioso que una época que se proclama amante de la libertad haya delegado con tanto entusiasmo la organización de su pensamiento en sistemas opacos. Nunca se habló tanto de autonomía, mientras se aceptaba sin resistencia que una máquina sugiera qué leer, qué escribir, qué pensar y hasta qué desear. La servidumbre voluntaria, esta vez, viene con interfaz amable y lenguaje motivacional.

En el campo educativo, esta dimensión del poder adquiere un carácter especialmente problemático. La *promptesis* puede convertirse en una pedagogía implícita, donde el estudiante aprende no solo contenidos, sino formas de razonar compatibles con el sistema. La crítica, la digresión y el pensamiento excéntrico se vuelven disfuncionales frente a modelos entrenados para la coherencia estadística. La educación corre el riesgo de transformarse en adiestramiento cognitivo, no por imposición estatal, sino por eficiencia técnica.

En el mundo laboral, la *promptesis* reorganiza las jerarquías del saber. Quien domina la formulación de *prompts* controla el proceso; quien solo ejecuta respuestas queda subordinado. El poder ya no se funda únicamente en el capital o la fuerza de trabajo, sino en la capacidad de traducir problemas humanos a lenguaje algorítmico. El nuevo analfabetismo no es la falta de información, sino la incapacidad de dialogar críticamente con la máquina.

Desde una perspectiva latinoamericana, esta dinámica se entrecruza con viejas formas de dependencia. Los centros de desarrollo tecnológico concentran no solo recursos económicos, sino capacidad de definir los marcos epistemológicos. La *promptesis*, lejos de ser universal, reproduce una geopolítica del conocimiento donde algunas regiones consumen inteligencia producida en otras. El riesgo es una nueva forma de colonialidad: no del territorio, sino del pensamiento.

Pensar la *promptesis* y el poder implica rechazar tanto el tecnofetichismo como el catastrofismo. No se trata de demonizar la

prótesis, sino de politizarla. Toda tecnología que interviene en el pensamiento exige una reflexión ética, pedagógica y política. El poder más eficaz no es el que prohíbe, sino el que hace innecesaria la resistencia.

La *promptesis* no solo amplía el pensamiento; lo gobierna suavemente. El desafío filosófico contemporáneo consiste en recuperar la conciencia crítica allí donde el poder se vuelve invisible, amable y eficiente. Pensar con prótesis exige, paradójicamente, pensar contra la prótesis, no para negarla, sino para impedir que se convierta en destino.

PROMPT 5 - CAPITAL, DATOS Y COLONIZACIÓN COGNITIVA

Cuando pensar se vuelve extractivo

La *promptesis* no emerge en un vacío histórico. Su despliegue está íntimamente ligado a una fase específica del capitalismo: aquella en la que el dato se convierte en mercancía estratégica y el pensamiento en territorio de extracción. Pensar con inteligencia artificial implica, inevitablemente, pensar dentro de una infraestructura económica que condiciona qué puede ser dicho, pensado y valorizado.

En el capitalismo digital, el dato no es un residuo del pensar, sino su condición previa. Cada interacción, cada *prompt*, cada corrección alimenta sistemas que aprenden no para comprender, sino para optimizar la captura de valor. La *promptesis* aparece así como una prótesis cognitiva integrada en un régimen de acumulación donde el *savoir* se traduce en *profit* (y el *profit* redefine qué cuenta como saber).

Desde la filosofía política, esta dinámica puede leerse como una mutación de la alienación clásica. Ya no se aliena únicamente la fuerza de trabajo, sino también la capacidad de formular problemas, de explorar alternativas, de ensayar sentidos. El pensamiento se externaliza, se procesa y retorna en forma de respuesta eficiente, pero despojada de su proceso vital. El sujeto recibe resultados, mientras el capital acumula trayectorias cognitivas.

Aquí la noción de colonización cognitiva resulta clave. A diferencia del colonialismo clásico, no se ocupa el territorio ni se impone una lengua por la fuerza. Se normalizan marcos epistémicos, se estandarizan formas de preguntar, se jerarquizan estilos de razonamiento. El pensamiento local, situado, histórico, se vuelve ruido frente a la lógica estadística del modelo. El algoritmo no prohíbe la diferencia: simplemente no la reconoce.

El rey Midas todo lo que toca lo convierte en oro, incluso aquello que debería permanecer vivo. Del mismo modo, el capital cognitivo

transforma todo pensamiento en dato, incluso a costa de matar la experiencia que lo originó. El oro abunda; la vida escasea.

Resulta llamativo que el discurso dominante celebre la “democratización del conocimiento” mientras concentra como nunca antes la infraestructura que lo produce. Se invita a todos a pensar con IA, pero pocos deciden cómo piensa la IA. La igualdad de acceso convive armoniosamente con la desigualdad de control. *Liberté*, sí, pero bajo licencia.

En América Latina, esta colonización cognitiva adquiere una tonalidad específica. Las grandes plataformas que estructuran la *promptesis* se entrenan mayoritariamente con datos, lenguajes y problemáticas del Norte global. El resultado es una inteligencia artificial que responde desde marcos ajenos, incluso cuando parece hablar en castellano. La lengua se adapta; la epistemología no. Se reproduce así una forma sutil de dependencia intelectual, donde se consume pensamiento procesado en otros contextos históricos. El argentino promedio se queja del “adoctrinamiento” de los gobiernos “populistas”, pero repite sin crítica lo que la IA americana le dicta. Zonceras, diría Jauretche.

La *promptesis*, en este escenario, corre el riesgo de convertirse en una máquina de traducción ideológica. No impone contenidos explícitos, pero filtra lo decible. Determina qué preguntas “funcionan”, qué respuestas son “razonables”, qué enfoques resultan “productivos”. El capital no necesita censurar: basta con *rankear*.

Desde un enfoque foucaultiano, podría afirmarse que asistimos a una nueva forma de *régime de vérité*. La verdad ya no se legitima por su coherencia interna ni por su potencia crítica, sino por su compatibilidad algorítmica. Lo verdadero es lo que el sistema puede procesar con fluidez. Lo demás queda relegado al margen, al silencio o a la nota al pie.

Pensar críticamente la *promptesis* implica, entonces, repolitizar el dato. Preguntarse quién lo produce, quién lo almacena, quién lo interpreta y con qué fines. Implica reconocer que toda prótesis

cognitiva inscrita en el capitalismo no es solo una ayuda técnica, sino un dispositivo de poder que reorganiza la imaginación social.

La colonización cognitiva no llega con ejércitos ni banderas, sino con interfaces amables y promesas de eficiencia. Resistirla no supone rechazar la tecnología, sino recuperar la soberanía del preguntar, defender la lentitud, la incomodidad y la opacidad allí donde el capital exige transparencia y rendimiento. Pensar con prótesis sigue siendo posible; pensar sin colonización, en cambio, exige una vigilancia crítica permanente.

PROMPT 6 - EDUCACIÓN, PENSAMIENTO CRÍTICO Y AUTOMATIZACIÓN

¿Formar sujetos o gestionar respuestas?

La educación ha sido históricamente el espacio privilegiado donde una sociedad decide qué tipo de pensamiento desea reproducir. No se trata solo de transmitir contenidos, sino de formar disposiciones intelectuales, éticas y políticas. En este marco, la irrupción de la *promptesis* no constituye un simple desafío didáctico, sino una transformación profunda del sentido mismo de educar.

Desde una perspectiva pedagógica crítica, la pregunta central no es si la inteligencia artificial debe ingresar al aula (ya lo ha hecho), sino cómo lo hace y bajo qué racionalidad. La automatización del pensamiento amenaza con convertir el aprendizaje en una secuencia de resultados optimizados, desplazando el conflicto cognitivo, la duda y el error, elementos sin los cuales no hay formación del juicio.

Philippe Meirieu ha insistido en que educar no es fabricar, sino hacer posible que el otro advenga como sujeto. La *promptesis* tensiona este principio. Cuando la respuesta aparece sin que el estudiante haya atravesado la experiencia del problema, el saber pierde su dimensión formativa y se reduce a consumo cognitivo. El aprendizaje se acelera, pero la comprensión se empobrece. Se gana eficacia; se pierde *paideia*.

En el campo argentino, Graciela Frigerio ha advertido sobre el riesgo de una educación sin transmisión simbólica, donde el lazo intergeneracional se debilita. La *promptesis*, si no es críticamente mediada, puede profundizar esta ruptura. El saber ya no se hereda ni se construye en comunidad; se descarga. El docente deja de ser mediador de sentido para convertirse en gestor de plataformas.

Miriam Kap trabaja incansablemente y con claridad la idea de que la tecnología no es pedagógica por sí misma. No hay innovación sin proyecto político-pedagógico. La *promptesis*, presentada como neutral, suele ocultar una racionalidad tecnocrática que confunde acceso con comprensión. Saber usar una herramienta no equivale a

pensar con autonomía. Aquí la alfabetización digital corre el riesgo de sustituir a la alfabetización crítica.

Flavia Terigi, por su parte, ha señalado la importancia del tiempo escolar como tiempo de aprendizaje y no solo de acreditación. La inteligencia artificial introduce una temporalidad ajena a la escuela: la del tiempo inmediato, sin demora ni espera. Pero el pensamiento crítico necesita tiempo, repetición, rodeos. Allí donde la respuesta es instantánea, el pensamiento se vuelve superficial.

Silvina Gvirtz y Emilio Tenti Fanfani han analizado cómo las reformas educativas orientadas por la lógica de la eficiencia tienden a empobrecer la experiencia escolar. La *promptesis* puede convertirse en el aliado perfecto de esta racionalidad: evaluación rápida, producción constante, resultados medibles. Lo que no se puede cuantificar (la reflexión, la incomodidad, la duda) queda fuera del sistema.

Horacio Ferreyra ha insistido en la necesidad de pensar la innovación educativa desde la escuela situada. Aquí la *promptesis* revela su ambivalencia más cruda. Puede democratizar el acceso a ciertos recursos, pero también ampliar las brechas entre quienes saben usarla críticamente y quienes solo la consumen pasivamente. La desigualdad ya no se mide solo en contenidos, sino en capacidad de problematización.

La mitología griega ofrece una imagen reveladora en el mito de Prometeo. El fuego entregado a los humanos es potencia y peligro. Sin educación, el fuego quema; con educación, ilumina. La *promptesis* es un nuevo fuego técnico. La pregunta pedagógica no es si debe existir, sino quién enseña a usarlo sin quedar subordinado a él.

Tal vez por eso la escuela contemporánea parece tan ansiosa por “adaptarse al futuro”. Corre detrás de la tecnología como Aquiles tras la tortuga, olvidando que su tarea no es competir con las máquinas, sino formar sujetos capaces de resistir la obvedad. Cuando la educación renuncia a la dificultad, la inteligencia artificial no reemplaza al pensamiento: lo jubila anticipadamente.

Pensar la *promptesis* en educación exige recuperar una idea fuerte de pensamiento crítico. No como habilidad técnica, sino como disposición ética a interrogar lo dado. La inteligencia artificial puede ser una prótesis pedagógica valiosa si se la inscribe en un proyecto que privilegie la pregunta sobre la respuesta, el proceso sobre el resultado, la formación sobre la acreditación.

La automatización del pensamiento no es un destino inevitable, sino una decisión política y pedagógica. La educación no debe elegir entre ignorar la *promptesis* o someterse a ella, sino enseñar a pensar con prótesis sin abdicar del pensamiento. Allí donde la escuela renuncia a esta tarea, la técnica no libera: gobierna.

ALGORITMO IV - RIESGOS Y HORIZONTES

Entre la delegación total y la reapropiación crítica del pensar

Todo pensamiento que se precie de filosófico debe atravesar, tarde o temprano, el territorio del riesgo. No como advertencia moralizante, sino como ejercicio de lucidez. Este algoritmo IV no busca anunciar catástrofes ni redactar un manual de buenas prácticas, sino explorar los límites de la *promptesis* allí donde el entusiasmo técnico se vuelve ceguera reflexiva.

Si los algoritmos anteriores describieron genealogías, definiciones y relaciones de poder, este último algoritmo se sitúa en otro plano: el de las consecuencias existenciales, éticas y políticas de pensar con prótesis en un mundo que tiende a naturalizar la automatización del sentido. Aquí la pregunta ya no es qué es la *promptesis*, sino qué tipo de humanidad produce.

El riesgo central no es tecnológico, sino antropológico. La *promptesis* amenaza con consolidar una figura inédita del sujeto: competente pero frágil, productivo pero dependiente, informado pero poco reflexivo. Un sujeto que opera con soltura interfaces complejas, pero que ha perdido el hábito de la demora, de la contradicción y del silencio fecundo. En términos aristotélicos, una *τέχνη* sin *φρόνησις*².

Este algoritmo parte de una hipótesis incómoda: la inteligencia artificial no empobrece el pensamiento por exceso de potencia, sino por exceso de comodidad. Allí donde todo está disponible, el deseo de comprender se debilita. Allí donde la respuesta precede a la pregunta, el pensamiento se vuelve reactivo, no creador. El mayor riesgo no es delegar tareas, sino delegar el esfuerzo de pensar.

Sin embargo, hablar de riesgos no implica negar horizontes. Toda prótesis abre posibilidades inéditas. La *promptesis* puede convertirse en un espacio de reapropiación crítica, de experimentación intelectual,

² *Téchnē* (τέχνη) y *phrónēsis* (φρόνησις) son conceptos griegos clave: *Téchnē* es el "saber hacer", habilidad, oficio, arte o técnica (desde manuales hasta bellas artes), un conocimiento práctico para producir algo. *Phrónēsis*, desarrollada por Aristóteles, es la sabiduría práctica o prudencia, la virtud intelectual de discernir cómo actuar virtuosamente y tomar decisiones correctas en la vida, distinta de la mera técnica.

de expansión creativa, siempre que no se confunda potencia con sustitución. El horizonte no es el rechazo de la técnica, sino su reinscripción en un proyecto humano consciente de sus límites.

Este momento recuerda a Ulises atado al mástil. No renuncia al canto de las sirenas, pero tampoco se entrega a él. Escucha sin sucumbir. La *promptesis* exige una estrategia similar: exposición sin abandono, uso sin fascinación, diálogo sin sometimiento. No taparse los oídos, pero tampoco soltarse de las cuerdas.

Quizás el mayor autoengaño de nuestra época consista en creer que pensar menos nos hará más libres. Como si la delegación permanente fuera sinónimo de emancipación. La historia muestra lo contrario: cada vez que el esfuerzo intelectual fue presentado como innecesario, alguien pensó por otros. Y rara vez lo hizo en su beneficio.

Este algoritmo IV no pretende tampoco cerrar el libro con respuestas, sino abrir las preguntas finales. ¿Qué significa pensar en una época que premia la velocidad por sobre la profundidad? ¿Cómo sostener una ética del pensamiento cuando la técnica promete resolverlo todo? ¿Es posible una *promptesis* crítica, o toda prótesis tiende inevitablemente a volverse tutela?

Los *prompts* que siguen no son conclusiones, sino zonas de tensión. Espacios donde el lector ya no puede limitarse a comprender, sino que debe tomar posición. Porque si algo ha intentado mostrar este libro es que pensar con prótesis no exime de responsabilidad; por el contrario, la multiplica.

Ingresar en el terreno de los riesgos y los horizontes es aceptar que la *promptesis* no es un episodio pasajero, sino una condición histórica duradera. El desafío no consiste en prever el futuro, sino en evitar que el futuro piense por nosotros. Allí donde el pensamiento se automatiza, la filosofía insiste: *sapere aude*, incluso (y sobre todo) cuando pensar resulta incómodo.

PROMPT 7 - LA ILUSIÓN DE PENSAR SIN PENSAR

Cuando la respuesta precede a la pregunta

Una de las ficciones más eficaces de la contemporaneidad es la idea de que pensar puede hacerse sin esfuerzo. La *promptesis*, en su versión acrítica, se presenta como la culminación de ese sueño: respuestas inmediatas, síntesis claras, argumentos ordenados, todo disponible *hic et nunc*. Pero ¿qué ocurre cuando el pensamiento se vuelve indistinguible de su resultado?

La ilusión de pensar sin pensar no consiste en dejar de producir ideas, sino en desvincularlas de la experiencia de pensarlas. El sujeto ya no atraviesa la dificultad, no se demora en la contradicción, no habita la incertidumbre. Simplemente accede a un producto terminado. El pensamiento se consume como mercancía cognitiva, listo para usar, sin marcas de su proceso.

Aquí emerge una primera pregunta incómoda: ¿Puede llamarse pensamiento a aquello que no ha sido atravesado por la duda?

Si la *promptesis* permite formular textos, resolver problemas y tomar decisiones sin recorrer el camino conceptual que los sostiene, ¿qué queda de la formación del juicio? ¿No estamos asistiendo a una mutación donde la competencia reemplaza a la comprensión y la eficacia suplanta a la verdad?

La filosofía ha insistido siempre en que pensar no es repetir ni ejecutar, sino soportar la incomodidad de no saber. Sócrates no ofrecía respuestas; ofrecía aporías. En cambio, la lógica algorítmica detesta el vacío. Allí donde hay silencio, introduce probabilidad. Allí donde hay ambigüedad, propone cierre. ¿Qué tipo de subjetividad se forma cuando el pensamiento ya no tolera la indeterminación?

¿Qué sucede con el deseo de saber cuando todo parece ya sabido?

No estamos lejos del mito de Narciso. Fascinado por su reflejo, confunde la imagen con la realidad. Del mismo modo, el sujeto contemporáneo corre el riesgo de confundir la fluidez del discurso con profundidad conceptual. El pensamiento se vuelve espejo: se reconoce en la respuesta, pero no se transforma por ella.

Tal vez por eso abundan textos impecables, argumentos correctos y opiniones bien formuladas, pero escasea el pensamiento que incomoda. La *promptesis* produce discursos sin cicatrices. Todo parece limpio, coherente, razonable. Como si pensar no dejara marcas. Como si la inteligencia no doliera un poco.

La ilusión de pensar sin pensar también tiene consecuencias políticas. Un sujeto que no ejercita el pensamiento crítico es fácilmente gobernable. No porque carezca de información, sino porque no problematiza. Acepta respuestas porque funcionan, no porque sean verdaderas. Aquí surge otra pregunta que no conviene responder apresuradamente: ¿Puede haber democracia sin esfuerzo intelectual?

En el campo educativo, esta ilusión se vuelve pedagógicamente devastadora. Si aprender se reduce a obtener resultados correctos, ¿qué lugar queda para el error, la exploración y la pregunta mal formulada? ¿Qué tipo de escuela se construye cuando el tiempo de pensar es percibido como tiempo perdido?

Y una pregunta más, quizás la más incómoda de todas: Si la inteligencia artificial piensa mejor, más rápido y con mayor coherencia que nosotros, ¿por qué seguir pensando?

La *promptesis* nos confronta con una paradoja fundamental. Nunca fue tan fácil producir pensamiento y nunca fue tan difícil ejercitarlo. El riesgo no es que las máquinas piensen, sino que los humanos acepten no hacerlo.

Este *prompt* no busca alarmar, sino interrumpir. Interrumpir la confianza ciega, la fascinación técnica, la comodidad intelectual. Porque allí donde el pensamiento se vuelve innecesario, la filosofía recuerda que pensar no es un medio, sino un fin en sí mismo (*finis sui ipsius*).

La ilusión de pensar sin pensar no elimina el pensamiento: lo vacía de experiencia. Resistirla no implica renunciar a la *promptesis*, sino rehabilitar el derecho a la dificultad, a la lentitud y a la pregunta sin respuesta. Tal vez pensar siga siendo, como siempre, aquello que ocurre cuando ninguna respuesta resulta suficiente.

PROMPT 8 - ÉTICA CRÍTICA DE LA *PROMPTESIS*

Pensar con prótesis sin abdicar del juicio

Toda ética comienza allí donde ya no hay garantías. Cuando las reglas fallan, cuando la técnica promete más de lo que puede justificar, cuando la comodidad amenaza con sustituir a la responsabilidad. La *promptesis* nos sitúa exactamente en ese umbral. No exige una moral de prohibiciones, sino una ética de la atención, del cuidado del pensar y de la vigilancia sobre aquello que delegamos.

La pregunta ética fundamental no es si la inteligencia artificial es buena o mala (interrogante infantil), sino qué hacemos nosotros cuando pensamos con ella. La *promptesis* no actúa sola; se activa en cada decisión humana de delegar, aceptar, corregir o renunciar. La responsabilidad no desaparece con la mediación técnica; se redistribuye, pero nunca se disuelve.

Hans Jonas advertía que toda potencia técnica genera una obligación proporcional de responsabilidad. En el caso de la *promptesis*, esta responsabilidad no se limita a las consecuencias materiales, sino que alcanza la configuración del juicio, de la sensibilidad y del sentido común. Pensar con prótesis no solo produce efectos en el mundo: produce sujetos.

Aquí se impone una pregunta que no será respondida: ¿Quién educa la conciencia cuando el pensamiento se automatiza?

La ética crítica de la *promptesis* exige distinguir entre uso y dependencia. Usar una prótesis es incorporarla como mediación consciente; depender de ella es renunciar a la posibilidad de pensar sin ella. La línea es frágil, móvil, histórica. Pero allí donde se cruza, el sujeto deja de deliberar y comienza a ejecutar sugerencias. El juicio práctico (*φρόνησις*) se degrada en cálculo.

Desde la tradición kantiana, la ética se funda en la autonomía. Pero ¿qué significa autonomía en un contexto de intencionalidad delegada? ¿Puede haber autonomía cuando el pensamiento se apoya estructuralmente en sistemas opacos? ¿O debemos reformular la

autonomía como capacidad de interrupción, de decir “no” incluso cuando la respuesta es correcta y eficiente?

Dédalo, el inventor, advierte a Ícaro sobre el uso de sus alas. No le prohíbe volar; le exige medida (*μέτρον*). Ícaro no muere por la técnica, sino por la *hybris*. La *promptesis*, sin ética, corre la misma suerte: no destruye por maldad, sino por exceso de confianza.

Tal vez la ética contemporánea se haya vuelto tan minimalista porque delegó demasiadas decisiones. Se habla de “uso responsable” como si fuera un eslogan, mientras se evita la pregunta incómoda por la formación del carácter. La técnica no nos vuelve irresponsables; simplemente nos ofrece mejores excusas para serlo.

Una ética crítica de la *promptesis* también debe interrogar la justicia. ¿Quién puede permitirse pensar críticamente con IA y quién apenas la utiliza como atajo? ¿Quién controla los criterios de entrenamiento, los sesgos, las exclusiones? ¿Puede hablarse de ética sin una reflexión sobre el poder, el capital y la colonialidad del saber? Aquí la ética se vuelve necesariamente política (*ethos* y *polis* son inseparables).

Este *prompt* no ofrece un código moral. Ofrece algo más incómodo: la exigencia de no naturalizar la *promptesis*. De recordar, una y otra vez, que pensar con prótesis es una elección histórica, no un destino biológico. Que toda delegación puede ser revisada. Que toda eficiencia puede ser cuestionada.

La ética crítica no pide pureza, sino lucidez. No exige renuncia, sino reapropiación. Pensar con inteligencia artificial no es el problema. El problema comienza cuando dejamos de preguntarnos qué tipo de humanidad estamos ensayando en cada *prompt*.

La *promptesis* no necesita ser regulada solo por normas externas, sino por una ética interna del pensar. Allí donde la técnica promete alivio, la filosofía recuerda el valor del esfuerzo. Allí donde la respuesta llega demasiado rápido, la ética exige demora. Tal vez el gesto más revolucionario de nuestro tiempo no sea innovar, sino seguir pensando cuando ya no parece necesario.

¿Soy, cuando los pensamientos no son míos?

GLOSARIO PROVISORIO

Este glosario reúne los principales conceptos filosóficos, técnicos y político-culturales utilizados a lo largo de *Promptesis. La inteligencia artificial como prótesis cognitiva*. No busca clausurar sentidos, sino ofrecer orientaciones conceptuales para una lectura crítica.

Agencia

Capacidad de actuar y producir efectos en el mundo. En la *promptesis*, la agencia se distribuye entre sujetos humanos y sistemas algorítmicos.

Alienación cognitiva

Proceso mediante el cual el sujeto se distancia del ejercicio activo de su propio pensamiento al delegar sistemáticamente operaciones intelectuales en sistemas técnicos. No implica ausencia de pensamiento, sino pérdida de apropiación reflexiva del proceso.

Algoritmo

Conjunto de reglas formales que orientan la resolución de un problema. En el libro, el término se utiliza también de manera irónico-estructural para designar bloques conceptuales que organizan el argumento, subrayando la tensión entre pensamiento humano y lógica técnica.

Antropología filosófica

Rama de la filosofía que interroga qué es el ser humano. En el marco de la *promptesis*, se ve desafiada por la redefinición técnica de las capacidades cognitivas y del estatuto del pensar.

Autoría

Categoría clásica que designa la atribución de un texto o una idea a un sujeto. En la *promptesis*, la autoría se vuelve difusa debido a la co-producción entre humanos y sistemas algorítmicos.

Biopolítica

Concepto desarrollado por Michel Foucault para describir las formas modernas de poder que gestionan la vida de las poblaciones. En el libro se amplía hacia la noción de *noopolítica*.

Colonialidad del saber

Concepto formulado por Aníbal Quijano que refiere a la persistencia de jerarquías epistémicas heredadas del colonialismo. Aplicado a la IA, describe la imposición de marcos cognitivos del Norte global.

Coautoría

Producción compartida de sentido entre el sujeto humano y la inteligencia artificial. No implica igualdad de agencia, sino una relación asimétrica y opaca.

Dato

Unidad mínima de información procesable por sistemas técnicos. En el capitalismo digital, el dato se convierte en mercancía estratégica y en condición de posibilidad del funcionamiento de la *promptesis*.

Ética de la responsabilidad

Perspectiva ética desarrollada por Hans Jonas que exige evaluar las consecuencias a largo plazo de la acción técnica. Aplicada a la *promptesis*, subraya la responsabilidad sobre la formación del juicio.

Externalización cognitiva

Proceso mediante el cual funciones mentales (memoria, cálculo, escritura) se delegan en soportes técnicos.

Externalización del pensamiento

Proceso histórico mediante el cual funciones cognitivas se desplazan hacia soportes externos (escritura, archivo, máquina). La *promptesis* representa una externalización de segundo orden.

Gobierno del pensamiento

Forma contemporánea de poder que no impone contenidos, sino que orienta probabilidades, jerarquiza respuestas y delimita lo pensable mediante dispositivos técnicos.

Heteronomía

Condición del sujeto cuyas acciones están regidas por normas externas. En la *promptesis*, designa la pérdida parcial de autonomía del juicio.

Hybris

Concepto griego que alude al exceso y la desmesura. Se utiliza para pensar el uso acrítico y entusiasta de la inteligencia artificial sin mediación ética.

Intencionalidad

Propiedad del pensamiento de estar dirigido hacia algo. En la promptesis, la intencionalidad se vuelve delegada y distribuida.

Intencionalidad delegada

Situación en la que el sujeto humano inicia un acto cognitivo, pero cede el desarrollo del pensamiento a un sistema algorítmico.

Noopolítica

Concepto que refiere al gobierno de las mentes, la atención y los procesos cognitivos. Amplía la noción de biopolítica hacia el campo del pensamiento.

Paideia

Término griego que designa la formación integral del sujeto. En el libro, se contrapone a una educación reducida a la gestión de resultados.

Phármakon

Término griego que designa algo que es simultáneamente remedio y veneno. Utilizado por Platón para pensar la escritura y, aquí, la IA.

Phronesis

Prudencia o sabiduría práctica. Capacidad de deliberar éticamente sobre la acción concreta.

Poder

Relación social que atraviesa los dispositivos técnicos y epistémicos. En la promptesis, el poder opera de manera indirecta, orientando el pensamiento sin coerción explícita.

Prompt

Instrucción formulada por un sujeto para orientar la respuesta de un sistema de inteligencia artificial. En el libro, se resignifica como gesto filosófico de traducción del pensamiento.

Promptesis

Concepto central del libro. Designa la inteligencia artificial entendida como prótesis cognitiva que media, orienta y reconfigura el pensamiento humano.

Prótesis cognitiva

Dispositivo técnico que extiende, sustituye o transforma funciones mentales. La *promptesis* constituye una prótesis cognitiva de segundo orden.

Racionalidad instrumental (*raison instrumentale*)

Forma de razón orientada exclusivamente a la eficiencia y al control de medios, no a la reflexión sobre fines.

Régimen de verdad

Concepto foucaultiano que describe los criterios históricos que determinan qué se considera verdadero. En la era algorítmica, la verdad se asocia a la compatibilidad técnica.

Subjetividad

Modo histórico y social de constitución del sujeto. No es natural ni fija, sino producida por prácticas, discursos y tecnologías.

Subjetividad epistémica

Forma histórica en que un sujeto se constituye como conocedor. La *promptesis* redefine esta subjetividad al distribuir el acto de conocer.

Técnica

Conjunto de medios y saberes orientados a la producción. En la obra, la técnica no es neutral, sino constitutiva del pensar.

Temporalidad del pensamiento

Relación entre tiempo y comprensión. La *promptesis* introduce una temporalidad acelerada que tensiona los procesos formativos.

Verdad

No como correspondencia inmediata, sino como construcción crítica. En el libro, se interroga su reducción a resultado eficiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Paidós.
- Arendt, H. (2005). *La vida del espíritu*. Paidós.
- Arendt, H. (2007). *Responsabilidad y juicio*. Paidós.
- Aristóteles. (1998). *Ética a Nicómaco* (trad. Gredos).
- Aristóteles. (2002). *Política* (trad. Gredos).
- Chalmers, D. (2011). *The Character of Consciousness*. Oxford University Press.
- Clark, A. (2008). *Supersizing the Mind*. Oxford University Press.
- Clark, A., & Chalmers, D. (1998). The Extended Mind. *Analysis*, 58(1), 7–19.
- Deleuze, G. (1999). *Posdata sobre las sociedades de control*. En *Conversaciones*. Pre-Textos.
- Ferreira, H. (2023). *La escuela posible. Por el derecho a aprender*. Comunic-Arte.
- Foucault, M. (1999). *¿Qué es un autor?* En *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós.
- Foucault, M. (2008). *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1984). *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984). *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Frigerio, G. (2008). *Educación: posiciones acerca de lo común*. Del Estante Editorial.
- Gvirtz, S., & Palamidessi, M. (2008). *El ABC de la tarea docente*. Aique.
- Han, B.-C. (2015). *En el enjambre*. Herder.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica*. Herder.

- Heidegger, M. (2001). *¿Qué significa pensar?* Trotta.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo*. Trotta.
- Heidegger, M. (1994). *La pregunta por la técnica*. En *Conferencias y artículos*. Serbal.
- Husserl, E. (2002). *Ideas relativas a una fenomenología pura*. Fondo de Cultura Económica.
- Jauretche, A. M. (1982). *Manual de zonceras argentinas*. A. Peña Lillo Editor.
- Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad*. Herder.
- Kant, I. (2002). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Alianza.
- Kap, M. (2024). *Vanguardias didácticas: prácticas de enseñanza indisciplinadas en la educación superior*. Prometeo.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the Social*. Oxford University Press.
- Marx, K. (2002). *El capital* (Tomo I). Siglo XXI.
- McLuhan, M. (1964). *Understanding Media*. McGraw-Hill.
- Meirieu, P. (1998). *Frankenstein educador*. Laertes.
- Nietzsche, F. (2001). *Así habló Zaratustra*. Alianza.
- Nietzsche, F. (2001). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Alianza.
- Platón. (1992). *Apología de Sócrates*. Gredos.
- Platón. (1998). *Fedro* (trad. Gredos).
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 168, 201–246.
- Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante*. Laertes.
- Ricoeur, P. (2001). *Del texto a la acción*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI.
- Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo.

- Stiegler, B. (2013). *Cuidar de la juventud y de las generaciones*. Galilée.
- Stiegler, B. (2016). *En el tiempo del capitalismo digital*. NED Ediciones.
- Stiegler, B. (2018). *La disrupción*. NED Ediciones.
- Stiegler, B. (2017). *La miseria simbólica*. Galilée.
- Stiegler, B. (2014). *La sociedad automática*. NED Ediciones.
- Stiegler, B. (2012). *La técnica y el tiempo*. Gedisa.
- Tenti Fanfani, E. (2011). *La escuela y la cuestión social*. Siglo XXI.
- Terigi, F. (2007). *Los desafíos que plantean las trayectorias escolares*. FLACSO.
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism*. PublicAffairs.

SOBRE EL AUTOR

Lic. Marcelo J. Silvera. Nacido el 30 de julio de 1975 en la Capital Federal de la República Argentina. Primera generación argentina de familia uruguaya. Vivió y estudió en Buenos Aires y Montevideo alternativamente. Licenciado en Filosofía, periodista, escritor, docente, artista plástico, gestor cultural, capacitador, pensador. Casi 40 años trabajando en medios de comunicación.

Autor de los libros:

“Monitor Interior” editado por Eduvim en octubre de 2009, de distribución nacional.

“Actitud Mosca” editado por PrensArte ComunicAcciones Culturales en diciembre de 2015.

“Posverdad, infodemia y posnormalidad” edición electrónica de Shapo Diseño y Edición, julio de 2020.

“Escape Room Filosófico: Pensar para no huir. Un recurso lúdico y crítico para docentes de Filosofía de nivel medio, superior y universitario” edición electrónica de MJS, junio de 2025.

“Nadie necesita un libro para morir: Una mirada filosófica sobre la posibilidad de la imposibilidad de toda posibilidad” edición electrónica de MJS, septiembre de 2025.

Fué vicepresidente de la Sociedad Argentina De Escritores (SADE) Villa María, miembro de la Asociación de Artistas del Interior Argentino (AAIA), y de International MiniArt Exchange; director de PrensArte ComunicAcciones Culturales entidad independiente con la que realizó gestión, organización y difusión de la cultura en general; socio en Shapo Arte Diseñado; miembro de Cadero (Cámara Argentina de Radios Online). Fundador y Director General de [NO es una radio](#).

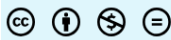
Gestor Cultural por la Universidad Nacional de Córdoba. Experto en Redacción Institucional y Corporativa por la Universidad Tecnológica Nacional. Coach Ontológico por la Universidad Nacional de Córdoba; Máster en Programación Neuro Lingüística

e Inteligencia Emocional (España); Licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de La Plata.

www.marcelojsilvera.com.ar

contacto@marcelojsilvera.com.ar

[@marcelojsilvera](#)

 **CC BY-NC-ND 4.0**

Licencia: **CC BY-NC-ND 4.0**

© 2026 Marcelo J. Silvera

Uso libre no comercial, sin modificaciones, con atribución obligatoria.

ISBN 978-631-01-3199-3

